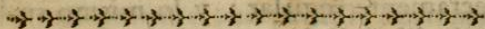


que conocen tan bien como nosotros el origen de nuestra religion, y que han observado todas las revoluciones que han acaecido en el cristianismo, no piensan de otro modo que el emperador Aureliano, y todos los otros Romanos idólatras de aquel tiempo.

Luego la Iglesia Romana es verdadera, fé incontestablemente Apostólica; porque trae su origen, segun está demostrado, de los Apóstoles, y porque ha conservado sin alteracion hasta nuestros días la fe que recibió de ellos.

Luego esta Iglesia ha podido decir siempre, al publicar su doctrina, y lo ha dicho, en efecto: (Iren. Ep. san Juan, cap. I.) “Nos anunciamos, to-
„cante el Verbo de vida, lo que era
„desde el principio, lo que hemos
„oído, lo que hemos visto con nues-
„tros ojos, lo que hemos considerado
„con atencion, y lo que hemos to-
„cado con nuestras manos.” En vez que los hereges; y singularmente los protestantes, no han podido decir jamas otra cosa, al publicar su doctri-

na, sino: Nosotros anunciamos, no lo que hemos visto ú oído, sino lo que hemos imaginado. La doctrina que predicamos es nuestra, porque somos los que la hemos inventado; nadie la conocia antes de nosotros, porque ha nacido de nosotros; y si jamas nos hubieramos manifestado en el mundo, jamas habria parecido en él.



ARTICULO II.

Donde se manifiesta que la Iglesia Romana es una.

La primera conferencia, mi amado Teotimo, te ha dejado convencido de que uno de los caracteres esenciales de esta sociedad de cristianos, que es la única verdadera Iglesia de Jesucristo, es el ser una. Estas palabras de Jesucristo: “No habrá sino un
„rebaño, y un pastor;” y estas otras de san Pablo: “No hay sino un Señor,

„una fe, y un bautismo,“ son claras y decisivas sobre este punto.

La Iglesia es el cuerpo místico de Jesucristo; esta es la idea que san Pablo dá de ello en todas partes. Ahora, en el cuerpo humano todo se reduce á la unidad por la relacion que los miembros que lo componen tienen entre sí para no hacer sino un mismo todo, perfectamente hermoso, y perfectamente regular; y lo mismo sucede á la Iglesia, que es el cuerpo de Jesucristo. Esta es la consecuencia que saca el mismo Apóstol.

Despues de haber renovado estos principios en tu memoria, es preciso que te manifieste, que la Iglesia Romana es verdaderamente una, y que lo es del mas perfecto modo; porque ella es, 1.^o: Una en la fe; 2.^o: Una en la moral; 3.^o: y una en su gobierno.

§. I.

Unidad de la fe.

Hemos sentado en la primera conferencia, como un principio, que la razon natural nos descubre, que habiendo Dios revelado por Jesucristo un cierto número de verdades, las cuales componen el cuerpo de la doctrina cristiana, todos los hombres estan obligados á creer estas verdades sin escepcion; porque es evidente, que todo lo que Dios revela, es igualmente digno de fe: de suerte hemos dicho, que si revelando Dios estas verdades á los hombres, les hubiera dejado la libertad de no creer sino lo que quisieran, se habria portado de un modo enteramente indigno de él.

Si es un deber esencial para los hombres, el creer sin escepcion todo lo que Dios ha revelado; es, pues, en ellos un gran crimen el reusarse á creer una sola de las verdades que Dios ha revelado, ó creer alguna

otra cosa diferente de lo que ha revelado. Luego *la unidad de la fe* consiste necesariamente en dos cosas: 1.^o: En recibir con perfecta docilidad de entendimiento y corazon, todo lo que Dios ha revelado: 2.^o; y en desechar con horror toda doctrina contraria ó estraña á la revelacion.

Asi, toda sociedad cristiana, que desecha alguna de las verdades reveladas, no tiene esta unidad de fe, de que vamos hablando; y toda sociedad cristiana que admite todas las verdades reveladas, pero que al mismo tiempo admite en su comunion, otras sociedades que desechan alguna de estas verdades, y que forma con ellas un mismo cuerpo de Iglesia, tampoco tiene esta unidad.

Por esta razon se nos manda en el evangelio, que tratemos como un publicano y un pagano al que no escucha á la Iglesia: anatematizar á un ángel mismo, si nos anuncia otra doctrina que la que hemos recibido de los Apóstoles, y huir los hereges: (Ep. 2.^o; v. 10.) "Si alguno vie-

„ne á vosotros, decia S. Juan á los „primeros cristianos, y no hace profesion de esta doctrina, no lo recibais en vuestra casa, ni le saludéis; „porque aquel que le saluda, participa de sus malas acciones. „

Luego la verdadera Iglesia es necesariamente intolerable en el sentido que acabamos de esplicar.

Ahora, mi amado Teotimo, si te acuerdas de lo que se ha dicho en el primer artículo de esta conferencia, verás por tí mismo que la Iglesia Romana tiene eminentemente, y en un soberano grado, los dos caracteres que constituyen *la unidad de la fe*, y que tambien es imposible que no los tenga.

1.^o: Esta Iglesia recibe con una perfecta docilidad de entendimiento y de corazon todo lo que Dios ha revelado, porque hemos manifestado en el primer artículo de esta conferencia, que esta Iglesia ha conservado en toda su pureza la doctrina que habia recibido de los Apóstoles; y es evidente, que los Apóstoles la

enseñaron todo lo que Dios les había revelado.

2.º: La Iglesia Romana ha desechado siempre, y desecha todavía con horror, toda doctrina contraria ó estraña de la revelacion. En todos tiempos se ha elevado con fuerza y autoridad contra todas las heregias, desde que han aparecido.

Ha condenado, proscrito y anatematizado todas las heregias, sin excepcion: los Maniqueos, los Arrianos, los Nestorianos, los Pelagianos, los Iconoclastas, los Luteranos, los Calvinistas y todos los otros hereges, han sido heridos de sus rayos, y han recibido de ella el golpe mortal.

En todos tiempos ha estado tan atenta á la conservacion de la pureza de la fe, que desde que han sentido una proposicion que la ofendia en lo mas mínimo, al instante la ha condenado.

Jamas ha retractado, ni modificado ninguna de sus decisiones en materia de fe; lo que ha decidido una vez, lo ha decidido para siempre.

Ha sostenido sus decisiones con una firmeza, que nada ha podido jamas alterarlas, y ha obligado á sus hijos á sostenerlas con peligro de la vida.

Ha sufrido las mas violentas persecuciones; ha anatematizado y separado de su comunión, no solo á los hombres mas distinguidos en todo género, sino á reynos enteros, antes que consentir que se hiciese el menor insulto á sus deliberaciones en materia de fe. Los griegos y los protestantes son todavía una prueba de ello: millares de católicos han derramado su sangre, mas bien que renunciar el dogma de la consubstancialidad del Verbo, y el de la presencia real, y que condenar el culto de las imágenes que esta Iglesia había aprobado solemnemente.

Asi, mi amado Teotimo, todos los católicos de todos los países del mundo tienen la misma doctrina, y no se vé entre ellos la menor diferencia. Los católicos de Alemania, de Francia, de España, de Asia y de

América creen como los de Italia: en Londres, piensan como en Paris: en Pekin, como en Madrid; y por todas partes piensan como en Roma. Todos reciben unánimemente cuanto la Iglesia Romana recibe; todos desechan de un comun acuerdo todo lo que ella desecha; y son tan opuestos á los Arrianos, á los Nestorianos, á los protestantes, &c. como unidos entre sí.

Los protestantes no podrian pretender tener entre ellos esta unidad de fe, sin hacerse enteramente ridiculos: no estan de acuerdo acerca del número de los libros santos: no tienen regla alguna de creencia fija é inmutable, porque no reconocen juez alguno de controversias: cada uno de ellos es dueño de interpretar la Escritura como quiere. Hay entre ellos una multitud prodigiosa de sectas, y cada una tiene su denominacion particular: se les ha visto anatematizarse recíprocamente, y en seguida reunirse sin abandonar sus dogmas respectivos: tan presto han dado una con-

fesion de fe, y tan presto otra. Los Calvinistas de hoy piensan distintamente sobre muchos puntos que los primeros Calvinistas. Los Luteranos, los Anabaptistas, los Anglicanos, los Zuinglios, piensan diferentemente los unos de los otros. Todas estas sectas no están de acuerdo sino en el odio que tienen contra la Iglesia Romana.

§. II.

Unidad de la Moral.

La Iglesia Romana es una en su moral y en su fe, porque siempre se ha ceñido inviolablemente á las reglas de conducta; que los Apóstoles y los antiguos Padres la han dado: ha guardado siempre un justo medio entre una severidad escesiva, y una relajacion que aniquila la ley; y hoy mismo, desde que se adelanta en punto de moral alguna proposicion que sale de este justo medio, y que mira, ó á estrechar el camino del evangelio, ó á ensancharle, al instante la

condena : los egemplos de esta verdad son frecuentes y conocidos de todo el mundo.

§. III.

Unidad de Gobierno.

En fin, la Iglesia Romana es una en su gobierno : la gerarquia es en ella hoy dia la misma que en los primeros siglos. En ella se vé , y se ha visto siempre , al Papa , á la cabeza de los Obispos y de toda grey : los Obispos , superiores á los Sacerdotes : los Sacerdotes , superiores á los Diáconos , y á los otros Ministros de las cosas santas. El poder legislativo reside en las mismas personas ; las leyes y las decisiones dogmáticas se dan en la misma forma ; es un cuerpo cuyas partes estan estrechamente ligadas ; tienen una misma vida ; se mueven por los mismos resortes , y no hacen movimiento que no mire al mismo fin.

ARTICULO III.

Donde se manifiesta que la Iglesia Romana es santa.

La santidad, mi amado Teotimo, es uno de los caractéres mas esenciales de la Iglesia de Jesucristo. Cuando los Apóstoles escribian á los primeros cristianos, les daban el título de Santos. S. Pedro llama á los cristianos una nacion santa.

Mas no se crea por esto que la santidad de la Iglesia consiste en la de todos los miembros que la componen, si fuera asi, jamas hubiera habido Iglesia. Entre los doce Apóstoles de Jesucristo se encontró un malvado : vióse un incestuoso entre los primeros cristianos de Corinto ; y en todos tiempos la cizaña ha estado mezclada con el buen grano en el campo del señor. En todos los tiempos se han visto cristianos que han profa-

nado con sus vicios el augusto carácter que habían recibido en el Bautismo.

Luego es contra toda justicia, que los ministros de las sociedades protestantes se esfuercen á inspirar á los de sus sectas tanto desprecio y horror á la Iglesia Romana, á causa de los desórdenes conocidos de un gran número de hijos suyos, y de algunos de sus Pastores. El espantoso espectáculo que ofrece la vida criminal de tantos malos católicos debe afligirnos; pero no debe ser para nosotros un motivo de escándalo, ni una razón para mirar la Iglesia Romana como una Iglesia que el espíritu de Dios ha abandonado, y á la cual no puede convenir la santidad; Qué no podríamos responder á los protestantes si quisieramos ahora volver defecto por defecto, y invectiva por invectiva?

Comprendamos, pues, Teotimo, que la Iglesia de Jesucristo se llama Santa, y lo es en efecto, porque posee medios seguros é infalibles para

conducir los hombres á la verdadera santidad; porque estos medios que han estado siempre, y estan todavía en práctica en la Iglesia del modo mas escelente, los practica una infinidad de personas de todo sexo y edad, y de toda condicion, las cuales se elevan por ellos á la santidad mas eminente; en fin, porque en todos tiempos ha manifestado Dios con los mayores milagros la aprobacion que daba á las virtudes que en esta Iglesia se practicaban.

Ahora, Teotimo, estas tres señales de santidad se hallan en la Iglesia Romana, y brillan en ella con el mayor esplendor, y del modo mas á propósito para inspirarnos la mas profunda veneracion y el amor mas tierno.

1.º: La Iglesia Romana posee medios seguros é infalibles para conducir los hombres á la verdadera santidad.

Desde luego tiene los siete Sacramentos, cada uno de los cuales confiere una gracia que le es propia, y

todos juntos confieren todas las gracias, que no solo hacen Santos á los hombres, sino perfectos todavia, haciéndoles pasar por todos los grados de la santidad; y en fin, comunican á cada uno la especie de santidad que le es necesaria, segun los diferentes estados, ó las diferentes situaciones en que se halla.

El primero de estos Sacramentos borra en nosotros la mancha del pecado original, nos hace miembros de Jesucristo, é hijos de Dios y de la Iglesia. El segundo nos fortifica la fe que hemos recibido en el primero, y la hace capaz de sostener las mas violentas persecuciones por el nombre de Jesucristo. El tercero nos hace entrar en la amistad de Dios, quando hemos tenido la desgracia de perderla por el pecado. El cuarto hace del Cuerpo de nuestro Salvador el alimento de nuestras almas, para hacerlas crecer en la gracia y en todas las virtudes. El quinto nos fortifica contra los temores de la muerte, suaviza nuestros males, nos llena de

paciencia y de sumision á la voluntad de Dios, y nos da aquel último grado de pureza, que nos es tan necesario para parecer sin confusion en el tribunal de Dios. El sexto comunica á los ministros de la Iglesia la santidad que deben tener para desempeñar dignamente sus augustas funciones. En fin, el séptimo santifica la sociedad del hombre y la muger, y atrae sobre ellos y sobre sus hijos todas las bendiciones del cielo.

Pues ¿qué diré del santo y tremendo Sacrificio de la Misa, donde Jesucristo se inmola todos los dias de un modo no sangriento por el ministerio de los Sacerdotes de la nueva Ley, y reitera así el sacrificio que ofreció en el Calvario para aplicarnos el mérito? ¿De las ceremonias de la Iglesia, cuyo augusto aparato es tan propio para darnos una alta idea de la magestad de Dios, elevar á él nuestros espíritus, inspirarnos un profundo respeto en su presencia; y para reunirnos á todos en los

sentimientos de una misma fe, y una misma caridad?

¿Qué cosa mas santa y mas santificante que la moral de la Iglesia Romana? Todas sus máximas están sacadas del Evangelio, interpretado por los Apóstoles y los primeros Padres de la Iglesia. Jamas se la ha visto dar en ninguna relajacion de ninguna especie; jamas se la ha podido echar en cara un rigor escesivo: ella adopta con veneracion, no solo todos los preceptos de Jesucristo, sino tambien todos sus consejos. La virginidad, el desprendimiento evangélico, la obediencia perfecta, la penitencia, el amor de la cruz, y los desprecios fueron honrados en ella en todos tiempos: no cesa de exhortar á sus hijos del modo mas urgente á la práctica de toda especie de buenas obras; y por poco que quiera considerarse la policia que ha establecido para el gobierno espiritual de los fieles, se verá que nada hay mas á propósito que ella para conducirlos á la verdadera santidad.

2.º: Los medios de santificacion que acabamos de decir, se han practicado siempre en la Iglesia Romana por una infinidad de personas de todo sexo, edad y condicion. Los hechos hablan aqui: á pesar de la corrupcion que reyna en el mundo, hay todavia en todas sus clases de ciudadanos, desde los que rodean el trono de los reyes hasta los mas viles mercenarios, cristianos dignos de los primeros siglos de la Iglesia; y tambien se ven en los monasterios vírgenes sagradas, y monges dignos de entrar en paralelo con todo lo que el Egipto y la Thebayda vió mas venerable en otro tiempo.

Asi, Teotimo, la Iglesia Romana ha sido siempre un jardin fértil en flores de una hermosura encantadora, y dignas de adornar los cielos. Todos los Santos que veneramos, y cuya santidad reconocen los mismos protestantes, pertenecen á esta Iglesia: ella es la que los ha formado, y la que los ha presentado á Jesucristo como una prenda digna de él.

¿De qué religion eran los Ignacios, los Policarpus, los Ireneos, los Basilio, los Atanasios, los Hilarios, los Franciscos de Asis, los Franciscos Javieres, las Inés, Tecla, Cecilia, Teresa, Juana Francisca Chantal; en una palabra, tantos Mártires, tantos Doctores, tantos Santos Monges y tantas Santas Vírgenes, cuyos nombres cita la historia Eclesiástica con veneracion? Eran católicos: todos ellos profesaron la fe de la Iglesia Romana: en esta fe vivieron y murieron: por esta fe vertieron su sangre, y de sus mismos escritos sacamos hoy todavia las pruebas auténticas de esta fe: los protestantes no pueden reclamar ni uno siquiera de aquellos.

En fin, en todos tiempos ha manifestado Dios con los mayores milagros la aprobacion que daba á las virtudes practicadas en la Iglesia Romana.

El mundo, mi amado Teotimo, está lleno de milagros: en todo tiempo se han hecho, y se han hecho

en todas partes: las Historias todas los atestiguan: sus pruebas son claras y evidentes: seria preciso haber perdido la razon para dudar de ellos: ahora, todos estos milagros han sido hechos en la Iglesia Romana, y por los que profesaban la fe de esta Iglesia: este es un hecho tambien incontestable, que los mismos protestantes estan obligados á reconer, fuera de la confesion formal de Mr. Collin, protestante, tocante los milagros de San Agustin, que fue enviado por el Papa San Gregorio á predicar el Evangelio á los Anglo-Sajones: tambien tenemos la de Lutero, Calvino y otros varios. Jamas ha dejado de haber milagros en la Iglesia Romana: nosotros los hemos visto en nuestro tiempo, y si no vemos mayor número de ellos que nuestros padres, es porque los que vieron éstos, se hicieron, no solo para ellos, sino tambien para nosotros, y todavia dan hoy en la historia un testimonio auténtico de la santidad de la Iglesia Romana, en cuyo seno se obraron.

Luego la Iglesia Romana tiene todos los caracteres que hemos señalado mas arriba, y por otra parte las sociedades protestantes no tienen ninguno de estos caracteres; ¿ y cómo podrian tenerlos, cuando profesan una doctrina directamente contraria á la santidad: negando formalmente la necesidad de la penitencia y de las buenas obras: tratando los consejos evangélicos con un soberano desprecio; y enseñando, que una vez que se tenga la fe, no puede perderse la justicia, aun cuando nos entregásemos á los mayores desórdenes?

Por lo que hace á milagros, jamas los han visto entre ellos, y jamas miembro alguno de su secta se ha li-sonjeado de haber sido, ó el objeto, ó el instrumento de un solo milagro.

 ARTICULO IV.

Donde se manifiesta que la Iglesia Romana es católica.

Si arribáras hoy á Lóndres, mi amado Teotimo, y suplicáras á uno de los vecinos de aquella soberbia y famosa capital, que te condugese á casa del obispo de los católicos, ó bien al lugar donde los católicos tienen costumbre de juntarse; cuando aquel á quien te habrias dirigido fuera el mas acérrimo anglicano, sabe, que no se atreveria jamas á conducirte, ni á la casa del obispo, ni á ningun templo de su secta.

Luego en Lóndres conocen, asi como en París, á los cristianos Romanos, bajo el nombre de católicos. Ahora, Teotimo, lo mismo sucede en todas partes, y ha sucedido en todos los tiempos: jamas secta alguna herética ha podido despojar á la Igle-

sia Romana el título de católica, ni partido con ella. Cuando los protestantes hablan entre ellos de nosotros, nos llaman los católicos; y cuando hablan de ellos mismos, se llaman protestantes, ó bien calvinistas, luteranos, zuinglios, anglicanos, segun los diferentes autores de sus sectas. El título de católica pertenece, pues, á la Iglesia Romana, con exclusion de todas las otras sociedades cristianas, supuesto que los mayores enemigos de esta Iglesia la ceden este título glorioso; y ésta era una de las razones que ataban á san Agustin á la Iglesia Romana. " Me hallo detenido en esta Iglesia (decia este grande doctor) por el nombre de *Católica*, que ha conservado siempre de tal modo entre todas las heregías, que cuando un extranjero pregunta, donde se juntan los católicos, no se atreveria un herege á manifestar su casa, ni su templo."

Católica, significa universal; y este nombre conviene perfectamente á la Iglesia Romana, supuesto que posee,

si puedo explicar me asi, la universalidad de los tiempos, la universalidad de los lugares y la universalidad de los hombres.

La universalidad de los tiempos. Hemos manifestado en el primer artículo de esta conferencia, que la Iglesia Romana ha sido fundada por los Apóstoles: que ha durado sin interrupcion desde los Apóstoles hasta nosotros; y que ha conservado sin alteracion la doctrina santa que habia recibido de ellos.

La universalidad de lugares. La Iglesia Romana vió en otro tiempo el Imperio Romano sometió á sus leyes: ¿qué digo? estendió su dominacion aun mas allá de los límites de este vasto Imperio, y fijó la cruz en naciones donde los césares jamas habian tremolado sus estandartes: hoy mismo, fuera de varios grandes reinos, que posee enteramente, cuenta en todas las partes del mundo, y cuasi en todos los pueblos, innumerables hijos y súbditos.

La universalidad de los hombres.

Todo el mundo no es Católico Romano; y es imposible que lo sea, porque está escrito, que es necesario haya heregias y escándalos; pero entre las sociedades que se dicen cristianas, no hay ninguna á quien la Iglesia Romana no esceda infinitamente en número.

Se desafía á los protestantes á que prueben tener una sola siquiera de estas universalidades; porque si quiereti atribuirse la universalidad de los tiempos, les haremos ver que no tienen trescientos años de existencia. Si pretenden tener la universalidad de los lugares, les mani festaremos que no ocupan mas que algunos rincones de la Europa, en donde están todavia divididos entre sí, y forman una infinidad de sectas particulares. Si dicen que tienen la universalidad del número, los con venceremos con el testimonio de sus propios ojos, de que no son sino un punto en comparacion de los católicos. Y en efecto, si á la Italia, donde está la cátedra de san Pedro, y el centro del catolicismo, se

agrega la Sicilia, la Cerdeña y las islas vecinas, la Francia, la España, Portugal, la Saboya, los Países Bajos, la mayor parte de Alemania, la Hungría, la Polonia, la Irlanda, las iglesias fundadas por los Apóstoles de nuestros días en Asia y en América; todos los católicos que estan mezclados en todas partes con los protestantes y las otras sectas, se verá que los protestantes se pierden, por decirlo así, en la inmensidad del espacio que los católicos ocupan.

Hagamos aquí, mi amado Teotimo, una reflexion. Dios habia prometido á Jesucristo, por boca de David (salm. 2.), que le daría todas las naciones en herencia, y que su dominio se estenderia hasta las estremidades de la tierra. Seguro Jesucristo del cumplimiento de las promesas de su Padre, y mirando toda la tierra como reino suyo, dijo á sus Apóstoles antes de subir á los cielos: "Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra: id, pues, instruid á todas las naciones, enseñándolas á ob-

„servar todo lo que os he mandado.“

No debe, pues, mirarse como la verdadera Iglesia de Jesucristo sino aquella que siempre se ha mirado como encargada de egecutar el órden que Jesucristo dió á sus Apóstoles, antes de su Ascension; esto es, aquella que ha tenido siempre un carácter conquistador, si puedo explicarme asi: que en todos tiempos ha enviado Apóstoles á todas las partes del mundo, y á todos los pueblos infieles, para llevarles la luz del evangelio; porque es mas claro que el dia, que si hay una Iglesia destinada á conquistar el universo, es aquella que, impulsada de una santa ambicion, trabaja incesantemente en hacer esta gran conquista, y que toda Iglesia que no piensa en hacer esta conquista, no está destinada para hacerla.

Ahora, en recorriendo la historia eclesiástica, veo, 1.º: Que la Iglesia Romana tiene el carácter conquistador, del cual hablo. Esta Iglesia es la que ha llevado la fe por medio de sus misioneros á las Gaulas, á España, á

Alemania, á Inglaterra, á las Indias y al Japon. Esta Iglesia es la que todavia en nuestros tiempos envia operarios Apostólicos á todas las partes del mundo conocido, y á los pueblos mas salvages y feroces.

Veo, en segundo lugar, en la historia eclesiástica, que todos los hereges, sin escepcion, se han contentado siempre con pervertir tantos católicos cuántos han podido, y con hacerse un partido poderoso contra la Iglesia Romana, entre los hijos de esta Iglesia; pero ninguno de ellos ha trabajado jamas en convertir las naciones infieles. Tales fueron los Maniqueos, los Arrianos, los Pelagianos, los Nestorianos y los protestantes mismos. Este es un hecho de pública notoriedad, que nadie puede contestar.

Veo, en fin, en la misma historia, que todos los hereges, despues de haber hecho; por permission de Dios, ciertos progresos, han parado de un golpe sin poder ir mas allá: se les ha visto, durante algun tiempo, sostenerse en este estado, debilitarse despues

poco á poco, y al fin perecer enteramente; esto es, que se les ha visto luchar durante algun tiempo, pero en vano, contra la maldicion de Jesucristo: "Toda planta que no habrá sido plantada por mi Padre, será arrancada." Esta ha sido la suerte de todos los hereges que han precedido á los protestantes, y ésta será tambien algun dia la de los mismos protestantes; y no puede darse una idea mas justa en hablando de los hereges, que comparándolos á aquellos nublados de insectos, que impulsados de un viento pestilente, caen improvisamente sobre una fértil campiña, la arrasan en pocos momentos, y mueren seguidamente al pie de las plantas que han roído.

La consecuencia que es preciso sacar de todo lo que acaba de decirse es, que la Iglesia Romana es la única destinada á conquistar todo el universo á Jesucristo, supuesto que es la única que trabaja sin cesar con un celo infatigable en hacer esta gloriosa conquista: la única que ha permane-

cido firme en medio de tantas tempestades como se han levantado contra ella: la única que jamas se ha resentido de sus pérdidas, porque siempre las ha reparado; y por consecuencia, la única que justamente tiene el título de católica.

CATECISMO

DE LA CUARTA CONFERENCIA.

Donde se manifiesta que la iglesia romana es la verdadera iglesia de Jesucristo, porque tiene todos los caractéres de la verdadera iglesia, que estan señalados en el evangelio, y en el Símbolo de Nicea.

P. ¿Cuáles son los caractéres de la verdadera iglesia de Jesucristo?

R. Los señalados en este artículo del Símbolo de Nicea: creo que la iglesia es una, santa, católica y apostólica.